

El autor analiza la necesidad de transformar las bases del crecimiento español con reformas que mejoren la educación y el dinamismo empresarial.

Hacia una economía más sostenible e inclusiva



Javier Vega de Seoane

Un año más, y ya son cuatro, el **Barómetro de los Círculos** acude puntual a su cita analizando la situación relativa, en cuanto a competitividad, de la economía española respecto a los principales países desarrollados. Se trata de una iniciativa impulsada por el **Círculo de Empresarios**, el Círculo de Economía y el **Círculo de Empresarios** Vascos, con el apoyo de la Asociación Valenciana de Empresarios, el **Círculo de Empresarios** de Galicia y la Institución Futuro de Navarra, que busca detectar las debilidades y fortalezas de nuestra economía y proponer, en función de las mismas, reformas que contribuyan a mejorarla.

Como ya hiciera el Círculo en su reciente análisis de los Presupuestos Generales del Estado para 2017, las recomendaciones del **Barómetro de los Círculos** reflejan una vez más la necesidad de abrir un nuevo periodo reformista con un doble objetivo: resolver los grandes problemas que persisten en España, como las elevadas tasas de desempleo y de endeudamiento, y avanzar en la competitividad e internacionalización de nuestro país en un nuevo entorno global. Todo ello con el objetivo de generar un crecimiento cada vez más sostenible e inclusivo que garantice la sostenibilidad de nuestro estado de Bienestar.

España debe seguir transformando las bases de su crecimiento con reformas que permitan mejorar la

educación, la innovación y el dinamismo empresarial, asegurando incrementos sostenibles de productividad y de rentas, posibilitando nuestra adaptación a las grandes transformaciones socioeconómicas que se están produciendo.

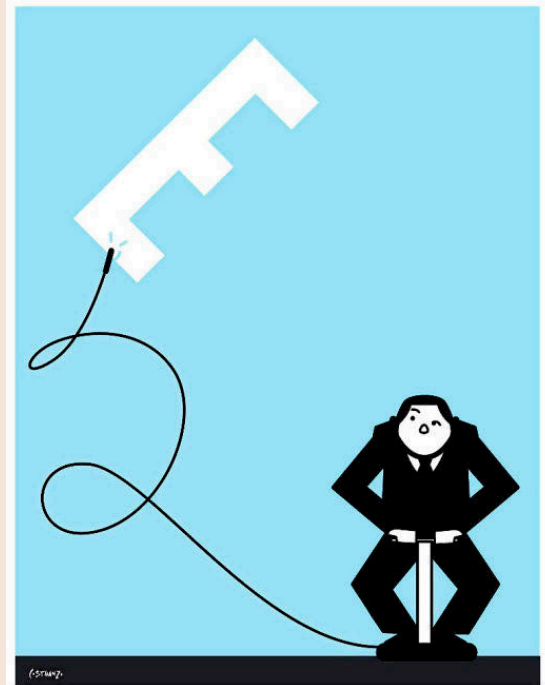
La generación de un crecimiento económico inclusivo a medio y largo plazo obliga a adoptar medidas en diversos frentes. En primer lugar, necesitamos una reforma educativa estable y consensuada mediante un Pacto de Estado, que dé respuesta a los nuevos perfiles y competencias requeridas por el mercado laboral, particularmente en el campo de la Formación Profesional. Es preciso adaptar también todos los ámbitos institucionales, empresariales y educativos a la transformación digital,

por sus efectos sobre la innovación y el empleo.

Crear empleo estable y de calidad implica ligar salarios con productividad, y mejorar la eficiencia de la formación continua de trabajadores y desempleados. Por otro lado, el impulso del dinamismo empresarial requiere del diseño de una política fiscal adaptada al nuevo escenario global, y eliminar las barreras administrativas, fiscales y laborales que impactan negativamente sobre la creación y el crecimiento de las empresas.

La contribución de las Administraciones Públicas es igualmente esencial. Hay que aumentar la eficiencia de su gestión impulsando una mayor rendición de cuentas y la colaboración público-privada.

También, por supuesto, las empresas tienen que poner mucho de su parte en todo este proceso de cambios. Cada vez un mayor número



de empresas se deben involucrar en el desarrollo de iniciativas y buenas prácticas que contribuyan a impulsar el empleo juvenil, la formación profesional y el intraemprendimiento.

Para ilustrar cómo se pueden hacer bien las cosas y demostrar que hay lugares y empresas en las que así se hace, el **Barómetro de los Círculos** ofrece también este año una selección de buenas prácticas internacionales y empresariales en sus distintos capítulos. Por citar en primer lugar las más cercanas, se destacan en esta edición el ciclo superior de Formación Profesional Dual de Administración y Finanzas de Bankia, el Programa "Todos incluidos" de la Fundación Telefónica, el Programa de intraemprendimiento de Repsol y el Programa Cre100do impulsado por la Fundación Innovación Bankinter, el ICEX y el **Círculo de Empresarios** y que tiene como objetivo ayudar a crecer a empresas medianas como motor de la economía nacional y contribuir a crear empleo.

En cuanto a las buenas prácticas internacionales, recoge el **Barómetro** más de una docena. Entre ellas los ejemplos de Nueva Zelanda, "el

país con más facilidad de creación de empresas del mundo", de acuerdo al indicador Doing Business del Banco Mundial. O el sistema impositivo que ha desarrollado el Reino Unido desde 2010, con el objetivo de hacer el país más atractivo para la actividad empresarial. Y también el entorno anticorrupción de Finlandia, uno de los países con menor percepción de corrupción en las cuatro últimas ediciones del Corruption Perception Index de Transparencia Internacional.

Posición competitiva

El **Barómetro de los Círculos** en su edición de este año, además de centrar su análisis en la posición competitiva de la economía española en relación con las principales economías de su entorno, se enriquece prestando una atención especial a algunos aspectos que no recogen directamente los índices tradicionales de competitividad. Me refiero concretamente a aspectos como el crecimiento inclusivo o la igualdad de oportunidades que, en nuestra opinión, deberían formar parte de la agenda de prioridades de cualquier análisis serio de evolución competi-

tiva. Organizaciones como el World Economic Forum, con su Inclusive Growth and Development Report, o el Social Progress Imperative, con su Social Progress Index, vienen desarrollando desde hace tiempo una serie de índices que miden el grado de progreso social de los países. En estos índices, en los que se tienen en cuenta cuestiones como la calidad de vida o la solidaridad, España ocupa mejores posiciones que las que ocupa en los índices tradicionales de competitividad. Esto es importante puesto que estos últimos ofrecen una foto fija de la situación de la economía en un momento dado, mientras que los índices de progreso social ayudan a predecir la sostenibilidad futura de una economía y una sociedad.

El Social Progress Index, por ejemplo, clasifica a los países en función de tres criterios: necesidades humanas básicas, fundamentos de bienestar y oportunidades. De las 133 economías analizadas, la finlandesa es la que mejor valoración obtiene, situándose la española en el puesto número 17, por delante de países como Francia (18), Estados Unidos (19) o Italia (24). En este ranking nuestro país obtiene buena nota en aspectos como la salud, el bienestar o el acceso a conocimientos básicos.

En este contexto, conviene hacer una llamada a la responsabilidad social de las empresas para que movilicen sus capacidades en la tarea de contribuir a resolver los problemas de la sociedad. Pensemos que no sólo se trata de mejorar mediante reformas la competitividad de la economía, sino que es necesario hacer sostenible esta competitividad, mejorando el clima y el ambiente social.

La puesta en marcha de todas las acciones anteriormente citadas, que nos permitan transitar desde la actual situación hacia una economía más sostenible e inclusiva, dependerá mucho del diálogo y el consenso entre los diferentes partidos políticos, agentes sociales y representantes de las instituciones y de la sociedad civil. Todos, por tanto, debemos estar comprometidos con esta necesaria tarea.

Presidente del **Círculo de Empresarios**